

LECTIO DIVINA
02 DE ABRIL 2023
DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR



Bendito el que viene en nombre del Señor

LECTIO Mt 21, 1-11

Cuando se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y enseguida los devolverá”.

Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta: *Díganle a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo.*

Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendían a su paso. Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban: “*¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!*”.

Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. Unos decían: “¿Quién es éste?”. Y la gente respondía: “Éste es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”.

Palabra del Señor.

MEDITATIO

Queridos hermanos y hermanas, que reinen particularmente en este día dos sentimientos: la alabanza, como hicieron aquellos que acogieron a Jesús en Jerusalén con su «hosanna»; y el agradecimiento, porque en esta Semana Santa el Señor Jesús renovará el don más grande que se puede imaginar, nos entregará su vida, su cuerpo y su sangre, su amor. Pero a un don tan grande debemos corresponder de modo adecuado, o sea, con el don de nosotros mismos, de nuestro tiempo, de nuestra oración, de nuestro estar en comunión profunda de amor con Cristo que sufre, muere y resucita por nosotros. Los antiguos Padres de la Iglesia han visto un símbolo de todo esto en el gesto de la gente que seguía a Jesús en su ingreso a Jerusalén, el gesto de tender los mantos delante del Señor. Ante Cristo —decían los Padres—, debemos deponer nuestra vida, nuestra persona, en actitud de gratitud y adoración. En conclusión, escuchemos de nuevo la voz de uno de estos antiguos Padres, la de san Andrés, obispo de Creta: «Así es como nosotros deberíamos prosternarnos a los pies de Cristo, no poniendo bajo sus pies nuestras túnicas o unas ramas inertes, que muy pronto perderían su verdor, su fruto y su aspecto agradable, sino revistiéndonos de su gracia, es decir, de él mismo... Así debemos ponernos a sus pies como si fuéramos unas túnicas... Ofrezcamos ahora al vencedor de la muerte no ya ramas de palma, sino trofeos de victoria. Repitamos cada día aquella sagrada exclamación que los niños cantaban, mientras agitamos los ramos espirituales del alma: “Bendito el que viene, como rey, en nombre del Señor”» (PG 97, 994). Amén.

BENEDICTO XVI (Domingo 1 de abril de 2012)

COMTEMPLATIO

¿Con qué actitud interior deponemos nuestra vida, nuestra persona para agradecer y adorar a los pies de Cristo, su entrega hasta la muerte por cada uno de nosotros?

¿De qué manera preparamos nuestro corazón para acoger las dificultades que nos presenta la vida? ¿Estamos dispuestos como Jesús a anteponer la voluntad de Dios a la nuestra?

ORATIO

Señor Jesús, modelo de entrega y obediencia, ayúdanos con tu gracia a doblegar nuestro corazón egoísta que nos aleja de la auténtica donación de sí mismos, para que podamos con nuestra propia vida construir el Reino de justicia, paz y amor que tu quieres. Que la vivencia de tu pasión, muerte y resurrección nos haga más dóciles a tu amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.